

La modernidad iberoamericana desde la clave económica: una aportación echevarriana a la Historia crítica

Ibero-American modernity from the economic key: an Echeverrian contribution to critical history

Néstor Véliz Catalán

Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

El presente artículo se inicia explorando la incorporación de la “clave económica” echevarriana a la metodología de la Historia crítica. Seguidamente, se aborda cómo la forma que asumió el movimiento de las fuerzas del capital condicionó la irrupción la modernidad en Iberoamérica. En este sentido, en el próximo apartado se trata de comprender la integración de la región al sistema a partir de la acumulación de “hechos capitalistas”; el trabajo concluye abordando, desde la óptica de Bolívar Echeverría, cómo el capital se constituyó en elemento vertebral de la modernidad iberoamericana, trayendo variadas consecuencias económicas desfavorables para las mayorías.

Palabras clave: Bolívar Echeverría, capitalismo, clave económica, Iberoamérica, modernidad latinoamericana.

Abstract

This article begins by exploring the incorporation of the echevarrian “economic key” to the methodology of Critical History. Next, it is discussed how the form assumed by the movement of the forces of capital conditioned the irruption of modernity in Ibero-America. In this sense, the next section tries to understand the integration of the region into the system from the accumulation of “capitalist events”; the work concludes by addressing, from the perspective of Bolívar Echeverría, how capital became the backbone of Ibero-American modernity, bringing various unfavorable economic consequences for the majority.

Keywords: Bolívar Echeverría, capitalism, economic key, Latin America, Latin American modernity.

Recibido: 22/12/2019

Aprobado: 13/05/2020

Introducción

El presente artículo presenta cuatro apartados o secciones cuyo desarrollo parte de ideas y propuestas para comprender y explorar el aporte de Bolívar Echeverría a la Historia crítica de Iberoamérica^[1]. A pesar de ser él un autor escasamente leído y comentado en Centroamérica —región desde donde se emite y articula este trabajo—^[2], es de reconocer la proyección universal de la obra echevarriana a la explicación de las dinámicas propias del capitalismo periférico en el momento de instalación del sistema y sus momentos de consolidación.

La propuesta central del artículo consiste en incorporar, al corpus y posibilidades hermenéuticas de la Historia crítica, el planteamiento de la modernidad latinoamericana según la óptica e interpretación de Bolívar Echeverría. Por ello, el contenido se inicia explorando la posibilidad de incorporar la “clave echevarriana” al corpus metodológico de la Historia crítica, asumiendo que su aporte puede ser útil a quienes estudian la evolución del capitalismo en la región.

A continuación se expone cómo la “clave económica de la modernidad”, elaborada por Echeverría, puede dar lugar a una

nueva interpretación de las transiciones que permitieron el desarrollo del capitalismo en Iberoamérica. El seguimiento a esta “clave” permite comprender, desde la óptica echevarriana, cuál es la orientación general del movimiento capitalista en los países de la periferia, así como la configuración de un capitalismo local que evolucionó superponiéndose a un sustrato de relaciones precapitalistas.

La asimilación de la obra de Echeverría a la Historia crítica se propone en el tercer apartado buscando la explicación de la irrupción del capitalismo en la región iberoamericana a partir de la sumatoria de “hechos capitalistas”, acciones que permiten tanto la reproducción del sistema, como su participación en la configuración de nuevas realidades económicas y políticas. Finalmente, se analiza cómo el capital ha constituido un elemento que configura las lógicas societarias en América, modelando la faz de las sociedades desde lo económico y promoviendo el desarrollo de elementos intersubjetivos como un imaginario que configura nuevos sujetos sociales.

1 En pocas palabras, se puede comprender como Historia crítica a la que integra, a su corpus metodológico y conceptual, herramientas de múltiples proveniencias epistémicas en búsqueda de optimizar sus alcances explicativos. La evolución de las disciplinas científicas permite superar el posicionamiento favorable a buscar la explicación de los procesos en el solo conocimiento de los hechos pasados, en una narrativa descriptiva y carente de problematización.

2 La tradición de lecturas en la enseñanza-aprendizaje de la Historia, tanto en los contextos públicos como privados, apenas si deja lugar a que se conozca sobre la obra de Echeverría. Últimamente, la promoción de las ideologías construidas desde el sur ha hecho que se visibilicen sus aportes, incorporándolos al corpus conceptual y praxis investigativa en las Ciencias Sociales, esperando a ser asimilados a las posibilidades de creación del conocimiento desde la Historia crítica.

La modernidad iberoamericana en “Clave echevarriana”

La Iberoamérica³ actual, con sus crisis políticas y económicas, es un campo fecundo para la generación de nuevas teorías y edificios conceptuales e interpretativos de orientación crítica. Debido al desarrollo e impulso contemporáneo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, a lo largo y ancho de la región han surgido intelectuales que, con sus construcciones y debates, aportan un conjunto de conceptos, teorías y categorías para la interpretación y explicación de la realidad contextual desde diversos posicionamientos ideológicos y académicos.

Entre ellos se encuentra Bolívar Echeverría Andrade (1941-2010), filósofo ecuatoriano, quien es uno de los pensadores que cuestionó y abordó a profundidad, desde la óptica del marxismo, tanto el concepto como la idea de modernidad en Iberoamérica, formulando una concepción propia, original. Este intelectual tuvo su maduración como intérprete de la realidad contextual de la región a partir de su formación filosófica y humanística que tuvo lugar a lo largo de la segunda mitad del siglo y se apuntaló con hitos históricos y políticos como la Revolución cubana, triunfante en 1959 en el marco de la lucha ideológica que supuso la Guerra Fría, aspecto que marcó la

vida y formación de tantos otros teóricos de tendencia marxista.

En su madurez, asistió, como muchos de los intelectuales de su generación, a la ofensiva neoliberal que se abrió paso a través de las políticas de ajuste estructural, cuya aplicación se ubica temporalmente a mediados de los años ochenta del pasado siglo, cuando se introducen reformas que, en poco tiempo, cambian la orientación de las políticas públicas y la acción del Estado⁴. Esto trajo como consecuencia la contracción de la jurisdicción estatal a través de las privatizaciones así como la elevación de los índices de desempleo y la consecuente profundización de la pobreza.

La visión de la modernidad explicada a partir del análisis del desarrollo del capitalismo que es aportada por este autor se genera en una obra sumamente trascendental en la obra echevarriana: las *15 tesis sobre modernidad y capitalismo*. En las mismas, Echeverría expresa una búsqueda de una modernidad diferente a la que se ha impuesto en la región, una “modernidad no capitalista”. (Echeverría, 1995, p. 4)

En las *Tesis*, Echeverría utiliza un tono discursivo propio del filósofo crítico que dispuntó desde su juventud, sin proyectarse

3 En este artículo, la utilización del término Iberoamérica en vez de Latinoamérica responde a una precisión que lleva a incluir, en un conjunto, a las naciones conquistadas por españoles y portugueses, pues la Historia de las mismas, en su fase de integración como colonias al mundo occidental, registra su conquista como consecuencia de expediciones originadas en un movimiento de carácter mercantilista. Portugal había iniciado ya, antes de Colón, la exploración de rutas alternativas a la de la Seda para activar el comercio “cortado” por los turcos, realizando la circunnavegación de África, siendo portugués también quien logró la primera circunnavegación, Fernando Magalhaes (Prieto Rozos, 2016). España y, más exactamente, Castilla y Aragón tuvieron en Cristóbal Colón, que se había formado como navegante con los portugueses, un agente de su poder que redituó con creces el apoyo y legitimación recibido de parte de Isabel y Fernando.

4 Mismas que estuvieron propiciadas por el consenso de Washington, promulgado en 1994 y que marcó el inicio de la construcción de nuevos consensos coincidentes con la agenda neoliberal.

al campo epistemológico o hermenéutico, pero marcando una impronta de construcciones categoriales útiles para realizar ejercicios interpretativos en Historia, como lo es proponer una nueva forma de “pensar”

la forma en que tuvo lugar la integración de Iberoamérica al capitalismo y la forma en que esta implantación generó una modalidad específica de la modernidad.

La “Clave económica” de la modernidad “aplicada” a la comprensión de las transiciones hacia el capitalismo en Iberoamérica

La primera de las 15 tesis de Bolívar Echeverría, “La clave económica de la modernidad”, expone las nociones básicas de modernidad y capitalismo, los conceptos centrales de sus posteriores propuestas explicativas. Ambos constituyen una díada complementaria en la que se afincan las bases de la interpretación del desarrollo capitalista en la región iberoamericana.^[5]

Echeverría, en el texto de su primera tesis, hace coincidir a la modernidad como al capitalismo en un mismo nivel de comprensión de la realidad y de incidencia en la conformación de las lógicas económicas vigentes cuando concibe a ambos como elementos complementarios

de una singular conformación de las fuerzas sociales. La primera asume el carácter peculiar de “una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana” (Echeverría, 1995, p. 4), con lo cual aporta una comprensión radical del movimiento global que expande la civilización, pero bajo una condición y modulación singular, propia del modo de producción dominante: la égida del capital^[6].

En esta reproducción de la modernización y la modernidad a partir de la operación del capital, Bolívar Echeverría privilegia el trabajo productivo como elemento básico para la existencia y reproducción de cualquier organización económica.^[7] El trabajo

5 El aporte de este autor constituye un soporte teórico para nuevas contribuciones realizadas desde el campo de la Historia crítica, cuya metodología de trabajo enfila a una superación de los alcances de la Historia positivista liberal, pues constituye un intento de explicación de los procesos que trasciende de su narración o descripción. Las aportaciones de autores como Echeverría, fuertemente orientadas hacia el método de la Economía Política derivada de la obra de Marx, son siempre útiles cuando se articulan propuestas comprensivas de la evolución particular del capitalismo en un país, región o localidad.

6 Ambas cosas se complementan y están relacionadas íntimamente, existiendo entre la Modernidad producida por el capitalismo un enlazamiento dialéctico de causa-efecto que acumula nuevos saltos cualitativos en cuanto a la modificación de los procesos productivos y la transformación de la naturaleza. Más allá del seguimiento a rajatabla de pensadores marxistas ortodoxos o bien de las propuestas del francés Georges Politzer, que expone las leyes de la dialéctica de forma esquemática en su famoso *Curso de Filosofía*, debe reconocerse la clarividencia de Echeverría al establecer que, el capitalismo y la modernidad, desde un punto de vista histórico y filosófico, constituyen expresiones de un movimiento de progresivo aumento de las capacidades humanas para modificar el contexto ambiental al punto de pasar de depredador a destructor del mismo.

7 El trabajo productivo fue también un elemento fundamental para otros “momentos” de la Historia de la Humanidad más, en ninguno de ellos juega un papel trascendental en la reproducción de las condiciones materiales de existencia. En el feudalismo, modo de que le antecede, de seguir a rajatabla la lógica staliniana, el trabajo

productivo no es solamente aquel que alcanza un rendimiento determinado según criterios de productividad,^[8] la concepción que se tiene de parte de Echeverría es muy distinta de la Economía Política liberal.^[9] Lo define como:

[L]a pieza central de todos los proyectos de existencia humana. Dada la condición transhistórica de una escasez relativa de los bienes requeridos, es decir, de una “indiferencia” o incluso una “hostilidad” de lo Otro o lo no humano (la “Naturaleza”), ninguno de ellos pudo concebirse, hasta antes de la Revolución Industrial, de otra manera que como una estrategia diseñada para defender la existencia propia en un dominio siempre ajeno. (Echeverría, 1995, p. 5)

Por otro lado, la incorporación del Nuevo Mundo a ese nuevo contexto universal de adelantos técnicos, comunicaciones cada vez más rápidas y producción masiva, se va a dar

de acuerdo con las condiciones que planteó el movimiento imperialista. En Iberoamérica, debido a su condición de periferia —carácter que condicionó la modalidad en que la región participa de la división internacional del trabajo y la producción—^[10], el capital no se generó como en Europa, atravesando la fase mercantilista, la cual sirvió de transición entre el feudalismo y el capitalismo^[11].

Aquí, donde el período colonial duró poco más de tres siglos se dio la coexistencia de varias modalidades de intercambio, producción y trabajo. En un mismo territorio, se puede encontrar la interacción de elementos precapitalistas, feudales y mercantilistas, los que configuran un perfil particular para la producción social; por tanto, no tiene lugar la secuencia ordenada planteada por Stalin^[12].

no representó la principal fuente de riqueza social, pues el principal medio de producción era la tierra y estaba acaparada por la clase terrateniente y la producción no tenía una dimensión social, mucho menos global. En cambio, el capitalismo, desde su etapa mercantilista, tiene una difusión mucho más amplia e invasiva. Es de destacar que, el mercantilismo, aun siendo un sistema económico y de política económica, no merece el lugar de modo en el esquema ortodoxo marxista (Berni, 1968).

- 8 Para los cuales, la rentabilidad es el criterio para definir la productividad, entendiéndola lo mismo que producción de mercancías abstrayéndose de cualquier connotación social.
- 9 La definición de producción tiene distinta significación en los discursos influidos por el materialismo histórico y los seguidores de Karl Marx. Para ellos, la misma es social y por ende, se realiza para la sociedad, mientras que para los otros, su destino es el mercado, concepto que hace referencia a la masa de consumidores potenciales.
- 10 Ambas divisiones no fueron establecidas por consenso alguno, sino que tuvieron lugar debido a la imposición de los intereses de las élites coloniales imperialistas que aprovecharon el hito colombino, de motivaciones mercantilistas, para asimilar los territorios de las Indias a las respectivas Coronas (Prieto Rozos, 2016).
- 11 Esto es independiente de que se acepte o no la ley de Stalin, que dicta una dirección progresiva de los modos de producción que se suceden, escalonadamente (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo), el capitalismo en América tiene una orientación singular, que no es el trasplante o el trasvase del europeo (Echeverría, 1998, p. 172).
- 12 Para asentar esta precisión no es necesario recurrir a mencionar la metodología de la microhistoria. El modo de producción que tuvo lugar durante el período colonial en Iberoamérica no posee las características de ninguno de los modelos “clásicos” manejados por la escuela ortodoxa. No puede ser calificado como feudal en su totalidad, pues si bien los conquistadores se convirtieron en terratenientes a través de la colocación de las tierras

En ese entonces, coincidieron rasgos del mercantilismo y esclavismo en la minería y la economía de plantación en la producción de azúcar de caña, cacao y otros productos de exportación aclimatados en la región, así como del feudalismo ibérico en la producción agraria que se complementaba con la ganadería en las regiones pobres en metales preciosos.

Debido a que los procesos de colonización fueron paralelos a los movimientos de búsqueda de oro y plata, la presencia española se asentó formando “enclaves” e islotes de colonización, quedando muchas áreas marginadas de la irrupción de la civilización occidental, tal es el caso de grandes segmentos de la Amazonía, el Darién, el Chaco y la Patagonia, cuya incorporación al capitalismo global se da tardíamente, con la intervención de intereses extractivistas en el siglo XXI^[13].

Esto condicionó que fuera hasta después de la independencia, que las élites locales

forjaran sus proyectos económicos a escala nacional, a veces introduciendo elementos ideológicos del liberalismo. Sobre todo los grupos de orientación liberal abrieron las puertas a la inversión extranjera, lo que permitió la inserción de capitales foráneos en la introducción de relaciones capitalistas. Por otro lado, las deudas acarreadas con los préstamos contribuyeron, además de establecer nexos de supeditación y dominación económica, a modelar el carácter dependiente de la economía, planteando una conexión de las élites locales con las foráneas, compartiendo ambas la explotación de las masas trabajadoras.^[14]

La Historia es, para Echeverría, la sucesión de rupturas y discontinuidades (Ríos Gordillo, 2011), y por tanto, el capitalismo no se asienta con la sola introducción de elementos capitalistas desde el poder, como sucedió con los gobiernos liberales del siglo XIX. Finalmente, el triunfo del modelo le confiere un carácter sistémico que se enunció con la popularización de términos como “mundialización” y

bajo la soberanía de una Corona que los premió con “mercedes”, una vez sometida la población originaria en las reducciones y articulada la administración territorial sobre la base de las divisiones eclesiásticas, existieron relaciones de trueque, así como también se dio la explotación colectiva de los recursos naturales mientras lo permitió la existencia de tierras ejidales, rasgo equivalente a la tierra colectiva en el comunitarismo precolumbino (Martínez Peláez, 2005). Por ello, el guatemalteco Julio Castellanos Cambranes propone la calificación de tal modo como “feudalismo colonial”, lo que constituye una síntesis de los elementos básicos feudales — que no pueden ser obviados—, y las particularidades de su desarrollo en las colonias españolas (Castellanos Cambranes, 2008), dando lugar al surgimiento de sociedades de cultura híbrida (García Canclini, 1989).

13 Las principales ciudades fundadas por españoles y portugueses fueron centros económicos y administrativos desde los cuales, los funcionarios imperiales administraron inmensos territorios (Prieto Rozos, 2016), quedando muchos de ellos sin presencia constante de agentes civilizatorios, que en la lógica discursiva de Occidente, serían todos aquellos europeos que generaran condiciones distintas a las observadas por los misioneros católicos en regiones cuyo clima y condiciones topográficas impidieron el establecimiento constante de colonizadores.

14 En muchos países de la región, estas inversiones, generadas en la exportación de capitales, contribuyeron al desarrollo de la infraestructura necesaria para asegurar el transporte de mercancías y mercancías, así como la expansión del mercado interno; por ello resulta tan frecuente, a fines de los siglos XIX y primera mitad del XX, la intervención de capitales extranjeros en la construcción de ferrocarriles e instalaciones portuarias, así como la formación de bancos privados.

“globalización”, una interconexión económica frente a la cual “no hay ninguna alternativa”, pues constituye el mundo en que vivimos (Wallerstein, 2004, p. 4).^[15]

La irrupción de la modernidad en Iberoamérica: ¿una sumatoria de hechos capitalistas?

La comprensión que articuló Bolívar Echeverría del carácter del capitalismo como realidad y como norma lleva a pensar también en que el mismo posee una lógica que está íntimamente relacionada con los movimientos de la superestructura. De hecho, en sus luchas contra los representantes del *ancien regime*, el grupo social que constituye la vanguardia capitalista, la burguesía, ha debido luchar para imponerse, capturando el poder en guerras abiertas contra los elementos nobiliarios.^[16]

Para argumentar en favor de esta propuesta, podría sostenerse la tesis de un triunfo de la burguesía por otros medios, como podría ser, por ejemplo, un reemplazo incruento, provocado por movimientos inerciales, el mero empuje económico que llevó a su quiebre y discontinuidad al modo de producción feudal. Esto último traería la hegemonía del

capital por mera inercia, en el caso de que existiera un movimiento progresivo cuyo empuje es irrefrenable e indetenible.^[17] Pero, de acuerdo con la Historia, la realidad es que, para triunfar e imponerse definitivamente como sector hegemónico y dictar las reglas del juego, la burguesía europea protagonizó cruentas luchas contra la nobleza, consiguiendo un desenlace favorable que permitió el ascenso al poder de los agentes del capital.^[18]

Revisando la Historia del ascenso capitalista y el industrialismo en Europa Occidental, se encuentra que, en Inglaterra, país en que los elementos burgueses saltaron a la palestra tempranamente, la lucha se dirigió contra la nobleza adversando también el absolutismo que avalaba los monopolios, la acumulación de la tierra e impedía el librecambio. Esta

15 Las palabras de Margaret Thatcher, primera ministra británica de 1979 a 1990 por el Partido Conservador, fueron al respecto “*There is no alternative*” (“No hay alternativa”) (Wallerstein, 2004, p. 4).

16 Si la Historia resulta ser, a modo de las propuestas de Marx y Engels, el desenvolvimiento de una lucha de clases, esta lucha tiene, en el enfrentamiento entre la burguesía y la nobleza un precedente altamente vinculado con el surgimiento del capitalismo, pues el triunfo de los sectores burgueses fue la condición necesaria para la existencia del capital.

17 Dicha interpretación supone que el feudalismo cayó víctima de sus contradicciones y que, necesariamente, dio paso a un sistema que, forzosamente, tiene que ser superior al fenecido.

18 Las dos revoluciones más importantes para la Historia del ascenso del capitalismo, la inglesa y la francesa, tuvieron lugar en procesos en los que chocaron los intereses burgueses y los de la nobleza. En Inglaterra, había tenido lugar, con anterioridad, otro proceso revolucionario liderado por Oliver Cromwell que logró la proclamación de la República, proceso que se vio truncado con la fragmentación de los sectores emergentes y el advenimiento de la Restauración (Thompson, 1977). En el caso de Francia, como se ha dicho, el carácter de clase de los movimientos de 1789 se ve ensombrecido por la valoración que suele darse en muchos discursos a la lucha por la igualdad y la abolición de los privilegios de la nobleza, una visión de orientación filantrópica que ignora los planes de ascenso de la burguesía sirviéndose de la combatividad del pueblo llano y del odio hacia los nobles que hizo célebres a los *sans coulottes*.

lucha terminó dando lugar a la proclamación de la monarquía constitucional tras el triunfo de la Revolución gloriosa en el temprano 1688. Con esta victoria, que canceló el poder absoluto de los reyes (Hernández Escamilla, 1990). La burguesía no se detendría en su ascenso, consiguiendo un equilibrio político favorable para el despuntar de la industrialización y la imposición de nuevas condiciones para el desarrollo de la economía y la reorganización de la sociedad^[19].

Para Marx, el análisis del surgimiento del capitalismo lo vincula al modo feudal pues: “La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse esta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquella” (Marx, 1967, p. 761). A partir de la victoria de la burguesía, su élite intelectual impuso leyes que modificaron el carácter de la tierra, base del poder feudal, pasando de ser un bien patrimonial intransferible a mercancía sujeta a compraventa.^[20]

Esta primera fase, en Inglaterra, la potencia capitalista del siglo XIX supuso la desaparición del trabajador libre, tras una fase en la que: “Las casas de los campesinos y los *cottages* (chozas) de los obreros fueron violentamente arrasados o entregados a la ruina” (Marx, 1967, p. 760).^[21]

En el caso francés, debido a que es común privilegiar el legado ideológico del hito de 1789 —que inevitablemente tiene un peso específico—, existe también una interpretación económica, por cuanto el recambio de poder impone también nuevas directrices. La superestructura no es una dimensión “apartada” de los procesos de producción, distribución e intercambio, aún más, en ella se registran los cambios que permiten la mutación de régimen, mismos que se expresan en lo político que es, a decir de Vladimir I. Lenin (1977), es una expresión concentrada de lo económico.

La Libertad, Igualdad y Fraternidad que constituyeron la bandera de aquellas luchas

19 El capitalismo, como los demás medios de producción, generó también un conjunto de valores y lógicas intersubjetivas que conformaron un imaginario derivado de la concepción del mundo y la vida triunfante con el ascenso de la burguesía. Hablando en términos funcionalistas y tomando como referente a Max Weber, se crea una ética que inicia su desarrollo con la Reforma Protestante en el norte de Europa y continúa hasta configurar un *ethos* plegado a las lógicas de reproducción de las relaciones capitalistas, entendido por Echeverría como vida social desplegada en su proceso de constitución y reproducción (Parra, 2015).

20 Este era un cambio fundamental para que se profundizara la acumulación originaria. Marx narra, a inicios del Capítulo XXIX con cierta crudeza, la forma en que la propiedad comunal vigente en Inglaterra fue desaparecida en los tiempos de la acumulación originaria hasta la expulsión de los campesinos (Marx, 1967). En Inglaterra, incluso, se había dado ya un despojo del campesino por los grandes propietarios: “Los grandes señores feudales, levantándose tenazmente contra la monarquía y el parlamento, crearon un proletariado incomparablemente mayor, al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban y sobre las que tenían los mismos títulos jurídicos feudales que ellos, y al usurparles sus bienes comunales” (Marx, 1967, p. 760) Echeverría asimila esta referencia asumiendo que, el industrialismo inglés “despega” hasta que tiene lugar la “desfeudalización de la fuerza de trabajo” (Echeverría, 2011, p. 718).

21 Siguiendo el planteamiento hegeliano, en la obra de Marx, la burguesía funge como la tesis y el proletariado es su opuesto, la antítesis, coexistiendo en *cumplimiento* de la ley dialéctica de la unidad y lucha de contrarios. Marx realzó el carácter revolucionario del proletariado a partir de asumirlo como fuerza opuesta, económica, política e ideológicamente a los dueños del capital que, sin embargo, aporta lo que se necesita para generarlo, la fuerza de trabajo, necesaria a su vez para la existencia del valor (Marx, 1967).

predecesoras de muchos procesos de cancelación del *ancien regime* tienen una interpretación que, debido a la impronta que marcó el liberalismo, suelen entenderse como extendidas a toda la sociedad, abarcando todos los estamentos y estratos sociales. Esto desvincula a la burguesía de una lucha para que las mismas se impongan, albergando orientaciones igualitaristas, lo que es a todas luces utópico y en contradicción con el papel histórico y político de la misma^[22], condición que le lleva a luchar para satisfacer su necesidad de capturar el Estado para imponerse y establecer un panorama óptimo para reproducir sus intereses.

Por su parte, Marx interpretó y asumió el triunfo de la burguesía en las revoluciones en que las masas aparecen luchando junto a ella como un “secuestro” que los burgueses efectúan haciendo causa común con las masas obreras urbanas, enarbolando la bandera de la igualdad, lo que se refleja de forma nítida en el 18 Brumario de Luis Bonaparte, golpe de fuerza que, según él, replicó el protagonizado por su tío en 1799 (Marx, 2003)^[23].

La explicación que realizó Bolívar Echeverría de los procesos de conformación del

sistema, sobre la base de la lectura de Marx, le llevó a establecer que la reproducción del mismo tenía lugar a través de “hechos capitalistas”^[24], los que tienen su principal sentido en perseguir, obsesivamente, la acumulación del capital con el uso cada vez más eficiente de la neotécnica, de las innovaciones tecnológicas (Ríos Gordillo, 2011).

Teniendo presente estas palabras, puede interpretarse la modernidad iberoamericana como parte del desenvolvimiento, a escala global, de un sistema que inició su gestación con aquellos primeros movimientos de la burguesía europea, cuyos “primeros gérmenes” o elementos constitutivos se desarrollaron en el precario desarrollo comercial de aquellos mercados ambulantes que le “dieron”, por así decirlo, nombre al grupo social: los burgos medievales.

No obstante, el capitalismo, para cimentarse como modo de producción y relaciones sociales hegemónico, generó una dinámica en la que se gestó la transición entre la economía feudal (basada en la economía agraria signada por el monopolio señorial de la tierra) y la modalidad que la sustituyó, afincado en el intercambio monetizado producto del

22 La burguesía surgió como un estrato cuya orientación básica fue la búsqueda de una posición que le permita reproducir sus mecanismos de acumulación, por tanto, sus intereses son incompatibles con los del proletariado. Marx denunció, muchas veces, la manipulación de las masas a través de la prensa y la colusión de los redactores con la burguesía, lo que fue fundamental en coyunturas de lucha intersectorial en las revoluciones de 1848 (Marx, 2003; Jerez Mir, 2002).

23 Esta visión de Marx aportó el vocablo “bonapartismo” ampliamente usado, en Ciencia Política para nombrar las acciones que orientan, hacia el campo de las élites oportunistas, los logros de una ruptura del orden prevaleciente en la cual tienen papel activo las masas, que pasan de protagonistas a observadores y revalidantes de nuevos recambios bajo la dirección intelectual de la burguesía, como ocurrió en Francia en 1789, cuando tocó a su estado monárquico absolutista (Dussel, 2006).

24 Esta noción contiene mayor precisión histórica que la de “hechos económicos”, propia de la economía liberal, que generalmente se refiere a “toda aquella acción o hecho con impacto en las relaciones de producción, distribución e intercambio”, la cual asume a los elementos que constituyen al capitalismo existentes a priori, como si hubieran existido desde siempre.

incremento de la circulación dineraria y el consecuente ascenso social de las fracciones burguesas. Estas medraron a partir de la usura y los préstamos a las Coronas desprovistas de efectivo debido a su involucramiento en múltiples campañas bélicas, sobre todo en el caso del naciente Estado español.

Aplicando la construcción echevarriana a la lectura crítica de los procesos de modelaje de la economía y la sociedad a partir de la irrupción del capital, el descubrimiento para Occidente del Nuevo Mundo financiado por la burguesía se debe a un acto que bien puede calificarse como capitalista, pues fue una inversión con vistas al logro de un futuro lucro. Sin embargo, la objeción a ello asoma cuando se encuentra que el financiamiento dado al proyecto presentado a los Reyes Católicos por el genovés Cristóforo Colombo provino de sectores comerciales interesados en la apertura de una ruta alternativa a la bloqueada por los turcos otomanos en 1453, lo que impedía la continuidad del intercambio mercantil ya establecidos a través de la Ruta de la Seda y sus corredores derivados (España, 2005).^[25]

Asimismo, el denso período colonial, en el que no se puede hablar de la existencia de un desarrollo de elementos burgueses, no registró —a pesar de que la existencia de la economía monetizada— la existencia de un capital industrial, la producción en serie y el salario. El mismo permaneció en el carácter mercantil, logrando la acumulación a través

de la exportación del oro y la plata o artículos como el azúcar, el añil, la grana o cochinilla, después de la Independencia, el café o el banano (Ribeiro, 1982; Prieto Rozos, 2016)^[26].

Además, en la región tuvo lugar el trabajo forzado de muchos indígenas sometidos a servidumbre, y tuvo lugar la demanda de fuerza de trabajo africana que llevó a tierras americanas a millones de negros esclavizados para sustituir a los indígenas en aquellos puntos en que desaparecieron o fueron diezmados, lo que realzó el carácter precapitalista de las relaciones de producción. Los sustitutos de la fuerza de trabajo originaria fueron sometidos a regímenes de explotación intensiva y fueron escasamente remunerados (Ribeiro, 1982).

En gran parte de la región, el salario se instauró bajo condiciones sumamente particulares, determinadas más por las condiciones reales de la vida económica que por las disposiciones legales. Los primeros trabajadores asalariados en el período colonial tuvieron su evolución en el seno de sectores libres desposeídos de tierra, que en las ciudades ejercían la actividad artesanal y en el campo constituyeron la masa de peones agrícolas y ganaderos (Prieto Rozos, 2016).

Quizá los actos capitalistas plenamente definidos se encuentran en la inmersión gradual de los países iberoamericanos en el sistema con la independencia, si bien esta conexión no se realiza automáticamente al cesar el dominio colonial, sino paulatinamente.

25 Esta es una de las principales condiciones que permitieron el descubrimiento de América por Colón en 1492 (España, 2005).

26 Claro está, aquí no se incluye aún el petróleo, cuya producción en dimensiones exportables no es general en la región, como sucedió en el período colonial con el oro y la plata extraídos de Perú y México, los que fluyeron hacia España y permitieron su apogeo como potencia mundial antes del desastre de la Armada Invencible, momento desde el cual se registra gradualmente su decadencia (Braudel 1953).

Aquí se muestra una de las primeras condiciones que constituyen la especificidad del movimiento histórico americano, una de las “claves para la comprensión” de la forma en que irrumpe aquí la modernidad.

Esto fue a partir no de acciones de una burguesía nacional capitalista, sino de la expansión del capital que ya, desde entonces, penetra las fronteras económicas y adquiere un carácter transnacional.^[27] Las élites locales, para ese entonces estaban agrupadas en bloques —en los que ejercían como vanguardia los miembros ilustrados de clanes oligárquicos reproducidos por medio de la endogamia— (Casaus Arzú, 1992), carecían de fracciones capitalistas o que efectuaran el papel de “pioneros”, por cuanto el capital industrial no existía y la base económica de la sociedad aún no tenía participación del mismo^[28].

El capitalismo iberoamericano, entonces, se ha consolidado con la sumatoria de acciones decisivas para que el capital modele, gradualmente, la economía, el trabajo y las relaciones sociales. Una de las primeras fue el triunfo, cruento o incruento, de las élites liberales que, manejando las nociones de libre mercado y libre cambio, dio paso a la intervención

de capitales extranjeros y a la formación de nuevas élites que desempeñaron un papel en lo político similar a la burguesía europea en cuanto a su oposición al *ancien regime* defendido por los conservadores (Martínez Peláez, 2005)^[29].

Ese triunfo les permitió expropiar a las órdenes religiosas, desamortizar sus bienes y legislar para establecer un nuevo régimen económico, lo que tendría hondas consecuencias en lo respectivo al régimen del trabajo y la propiedad de la tierra. Tiene lugar entonces, una forma particular de acumulación que permitió la conformación de un capital comercial que permitió la inversión en tecnología e infraestructura, con la mira puesta en el aumento exponencial de la producción, y por tanto, tuvieron lugar saltos cualitativos y cuantitativos.

Con muy pocas variantes, en cuanto al momento cronológico de su “asalto al poder” a través del triunfo de la reforma liberal —mediados y finales del siglo XIX—, estas élites establecieron un régimen jurídico en el que quedaron asegurados los intereses de los sectores emergentes que lucharon por abolir el *ancien regime*, naturalizándose, a través de

27 El proceso de desarrollo capitalista en Iberoamérica no contó con el ingrediente del desarrollo de una burguesía local que emergiera en el seno del *ancien regime*. Si bien, en esta región existió, con sus particularidades, el feudalismo, no se trata de una copia o transferencia fiel del modelo europeo; del mismo modo, el capitalismo que se gestó aquí, tiene características particulares.

28 Por más que, en los discursos, los ideólogos del liberalismo se manifestaran favorables al progreso y la modernidad, no podían generar, con su seguimiento de las corrientes en boga en Europa, las condiciones materiales para que la región se equiparara a las naciones cabezas del bloque capitalista en cuanto a desarrollo material.

29 Esto es interpretado, desde posicionamientos historiográficos e ideológicos, como la defensa del *statu quo* colonial, que tenía uno de sus basamentos angulares en la obediencia al papado y al Rey (Bohoslavsky, 2008), lo que después de la independencia se desplazó, ejerciendo la hegemonía una alianza de sectores ilustrados, caudillistas y clericales que pretendieron instaurar un régimen regentado por caudillos que encumbrados por la apelación dictatorial, lo que permitió dictaduras como las de Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay (1814-1840), Rafael Carrera en Guatemala (1851-1865) y Gabriel García Moreno en Ecuador (1859-1875).

las Leyes, la hegemonía de los mismos en “la Nación” y “la sociedad” construida por ellos.

Por lo anteriormente dicho, la modernización en Iberoamérica, como proceso histórico y económico, devino de una secuencia de acciones decisivas que permitieron la irrupción del capital y su encumbramiento como elemento que sobrepujo las resistencias de anteriores formas productivas y generó las dinámicas societarias distintas a las de los regímenes precedentes.

Los actos capitalistas, para continuar con el seguimiento a la “clave echevarriana” en la interpretación del desarrollo del capitalismo iberoamericano, reflejan un aspecto fundamental para calificarlos como tales, la búsqueda de la mayor acumulación de capital a través de la aplicación de las innovaciones tecnológicas.^[30] En Iberoamérica, los actos que permitieron la acumulación de las élites, en un momento inicial, no generaron capitales,

pero posibilitaron el apoderamiento de la plusvalía y la ganancia como correspondía al modelo oligárquico.

Del mismo modo que el proceso de capitalización iniciada en el siglo XIX evidenció la confluencia entre una voluntad interna y externa (las élites foráneas y locales), el neoliberalismo expresa la sintonía entre sectores que desempeñan una función particular en los engranajes del sistema más o menos desde 1980. Aunque el mismo tenga un desnivel correspondiente a la jerarquía esquemática realizada por Immanuel Wallerstein, el sistema-mundo.^[31] La lectura de los movimientos expansivos del capitalismo propuesta por Echeverría revela, de modo radical, la resonancia en la periferia de los impulsos capitalistas del centro, evidenciando una posición crítica frente a quienes interpretan la mundialización como la realización de una modernización a través de la interconexión económica.

El capital como elemento vertebral de la modernidad iberoamericana

En el pensamiento hegemónico, la modernidad tiene una lectura a partir de un criterio que privilegia lo cuantitativo por sobre lo cualitativo. Aún si esta forma de juzgar el resultado de la irrupción del capitalismo en los territorios de la periferia no está ceñida al pensamiento pragmático, propio de las escuelas neoliberales, esta forma de interpretar la

realidad se reproduce cuando se asume que modernidad es sinónimo de tecnología, comunicación, informática, etcétera.

Obviamente, desde el posicionamiento señalado, existe un gran desnivel entre una modernidad signada por la profusión de las innovaciones tecnológicas que cada vez

30 Aplicando aquí la correspondencia dialéctica utilizada por Marx, se puede decir que el capital modela las sociedades en que irrumpe imprimiéndoles un perfil y organización de la producción que permite su reproducción y en consecuencia, la sociedad modelada por el capital ha de reproducirlo pues proporciona las dinámicas y la base empírica, los elementos materiales necesarios para ello.

31 “El mismo, una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo” (Wallerstein, 2004) consta de un centro industrializado, el emisor de la influencia y una periferia subdesarrollada, el espacio receptor.

acortan más el tiempo de la producción de las mercancías y un pasado en el que, la mayor parte del trabajo y la producción para el incipiente mercado interno y la exportación descansaban sobre la fuerza humana y la mecanización o automatización de las labores productivas era parcial, o mínima.

Bolívar Echeverría aporta una comprensión distinta de la faz que presentan los países de la región. Sobre todo, cuando se toma el materialismo histórico como metodología de análisis y herramienta teórica y conceptual, las interpretaciones no pueden resultar halagüeñas o complacientes con un sistema que depreda a gran parte de la Humanidad inmersa en él y al ambiente, ni permitir la afirmación de que el capital es el elemento que ha permitido el “desarrollo” de la región.

Empleando el método comparativo, podría pensarse de dicha forma, al sopesar las diferencias existentes entre el presente, hasta cierto punto, saturado por las mercancías con obsolescencia programada y los tiempos remotos en que la producción de las mismas era artesanal.^[32] Esta apreciación del desarrollo capitalista infunde un cierto acento optimista, algo ingenuo, al ejercicio explicativo con aspiraciones de objetividad y radicalidad, lo que no es posible sostener si el mismo se ciñe a las líneas interpretativas propias de las escuelas marxistas, tanto la stalinista u ortodoxa, como las subalternas. Esta orientación interpretativa permite generar una perspectiva al respecto de pensar que, en

el sistema, la interconexión económica le confiere simetría a los intercambios, cuando el desequilibrio es una de sus características históricas.^[33]

Trascendiendo de encontrar cómo, muy fácilmente, se puede perder el optimismo de la visión descrita del proceso de modernización en Iberoamérica en un “abrir y cerrar los ojos”, debe reconocerse que también, tomar a Marx y su escuela como guías interpretativas, lleva a reconocer en lo económico, la matriz de los demás aspectos que evidencia el análisis de la realidad que presentan las sociedades iberoamericanas del presente.

Aspirando a no permitir que el análisis agote su profundidad en la localización de las consecuencias de las regularidades históricas, esta orientación crítica también conlleva comprender que la realidad que encontramos objetivada es producto de la reproducción del capital y del sistema capitalista a través de la mercancía y las relaciones sociales. El capital es, visualizando el proceso desde la actualidad —cuando ya ha introducido una ética y una escala valórica en la subjetividad colectiva, creando un imaginario—, un elemento modificador del contexto y dinámicas relacionales de los países donde han triunfado los elementos favorables a la irrupción e instalación del capitalismo y el establecimiento de relaciones de producción que le son propias.^[34]

La aparición del capitalismo y su consolidación en la región, supuso un cambio

32 Opinando de esta forma, se omite que la sobreproducción actual conlleva una explotación intensificada sobre la fuerza de trabajo y puede consumir recursos difícilmente renovables a corto plazo como la tierra y el agua.

33 Pues la misma opera en contextos de explotación, expoliación y violencia que no son coyunturales, sino que constituyen constantes históricas, regularidades en el proceso de desarrollo civilizatorio.

34 Lo que también responde a los intereses de la acumulación a través del apoderamiento de la plusvalía.

radical en la fisonomía social, económica y ecológica de Iberoamérica. Siendo Bolívar un abanderado de una modernidad alternativa, diferente, “no capitalista” (Echeverría, 1995), puede decirse que la misma se está consolidando bajo la directriz de las escuelas neoliberales. Este factor incide en que se introduzcan, diseminen y reproduzcan, a escala ampliada, valores que forjan nuevos sujetos sociales hegemónicos, la inmensa mayoría de ellos ajenos a la tan sola idea de una modernidad alternativa debido a la instalación de valores propios de la sociedad de consumo y del encuadramiento masivo en ello.

Conclusiones

A pesar de que Bolívar Echeverría tuvo una formación preferentemente filosófica, algunos de los planteamientos en el contexto de la economía política resultan aportes sumamente importantes a la Historia crítica. Como parte de una generación que buscó en el marxismo la explicación de la realidad iberoamericana, pronto se enfiló a un diálogo con discursos que constituyen estructuras hermenéuticas de largo alcance y sistemas de pensamiento que buscan sistematizar una interpretación satisfactoria al respecto.

Las lecturas y su comprensión de *El capital* le permitieron formular una síntesis que se proyectó a la explicación de la forma en que el capitalismo adquirió su papel como fundamento radical de la modernidad a escala iberoamericana y mundial. Esta síntesis tuvo su maduración, en gran parte, en la redacción

de las generaciones jóvenes, la base de la fuerza de trabajo y reproductoras del capital, reproducen el sistema a través del consumismo y la replicación de una interpretación de la realidad social desde una ideología difundida por canales no ideológicos, lo que representa una ventaja para la reproducción del sistema³⁵. Este último aspecto resulta altamente peligroso, por cuanto esta forma de perpetuar el individualismo, el egoísmo y el privilegio del lucro que caracterizan al neoliberalismo se encuentran naturalizados, insertos también en la educación que reciben niños y jóvenes, por tanto, el planteamiento de modernidades alternativas resulta cada vez más utópico.

de las *15 tesis sobre la modernidad y el capitalismo*. Este es un escrito que desborda las posibilidades comprensivas del discurso filosófico, proyectándose a disciplinas interesadas en la explicación de las relaciones de producción y las ideas económicas, como Antropología, Sociología, Economía e Historia.

En dicha obra plasma su personalidad crítica e intelectual y esboza una forma de entender las dinámicas que presenta el capitalismo a escala global, si bien se decanta por una modernidad liberada del peso de la desigualdad que el mismo ha traído a Iberoamérica. Dicho planteamiento se presenta como una propuesta que confluye hoy con los planteamientos alternativos de escuelas como los estudios subalternos y las epistemologías construidas desde el sur,

³⁵ Los medios de comunicación masiva no constituyen instancias ideologizadas (sus contenidos ideológicos son evidentes solamente si se tiene una postura crítica), pero diseminan, a través de los discursos publicitarios, un conjunto de elementos favorables a la naturalización del consumismo.

surgidas a manera de contestación al pensamiento neoliberal.

Un importante aporte de Echeverría a la Historia crítica es entender que existe, en el análisis del desarrollo capitalista en sociedades periféricas —como las iberoamericanas—, una íntima relación entre capitalismo y modernidad. Ambos, según se comprende a través de su obra, son conceptos que nombran realidades íntimamente entrelazadas en un sistema esbozado para formular una interpretación propia del desarrollo capitalista basada en los aportes de Marx. Capitalismo y modernidad son, pues, condición y consecuencia, siendo el uno necesario para que se desarrolle la otra, lo que puede comprobarse haciendo una inmersión en la Historia universal desde fines del siglo XV, frontera cronológica entre el mundo moderno y el antiguo (Aguirre Rojas, 2003). Tanto uno como el otro son parte de un movimiento que se generó con la existencia del capital, en su proyección y reproducción, “oculta”

fenomenológicamente hablando, pues “el sistema” se deriva del mismo. La modernidad es una expresión empírica que concentra los cambios y la huella que el capital le ha imprimido a la realidad y los movimientos hegemónicos desde el comienzo de su empuje, en tiempos aún del mercantilismo.

El concepto “modernidad”, en palabras de Bolívar Echeverría, se interpreta no solamente desde el punto de vista de una valoración positiva, optimista de los cambios cuantitativos que la modernización capitalista ha traído a la producción. Para él, resulta ser “una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana”, lo que indica también, la expresión de una noción ascensional, “en espiral” del movimiento progresivo que ha permitido al hombre, a través de la Historia, un dominio más completo sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades, reales o ilusorias.

Referencias

- Aguirre Rojas, C. A. (2003). *Las luminosas edades oscuras*. Escuela de Historia-USAC.
- Berni, G. (1968). *Evolución del pensamiento económico*. Herrero Hnos. Suc.
- Bohoslavsky, E. y Godoy Orellana, M. (2008). Ideas complementarias para la historiografía de la política y el Estado en Argentina y Chile 1840-1930. *Polis* 19, 1-17.
- Casaus Arzú, M. E. (1992). *Guatemala, linaje y racismo*. Flacso Costa Rica.
- Castellanos Cambranes, J. (2008). *Sobre la recuperación de la Memoria histórica Entrevista a dos voces*. Editora Cultural de Centroamérica.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis sobre política*. Siglo XXI.
- Echeverría, B. (1995). *Discurso crítico y filosofía de la cultura. Ensayos*. El Equilibrista.
- . (1998). *La modernidad de lo barroco*. UNAM.
- . (2011). *Crítica de la modernidad capitalista. Antología*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- España, O. (comp.). (2005). *De Colón a Martí*. Universitaria.
- García Canclini, N. (1989). *Sociedades híbridas*. Grijalbo, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Hernández Escamilla, J. (1990). Notas sobre la evolución del régimen parlamentario británico. *Vínculo Jurídico* 1 (1), 1-10.
- Jerez Mir, R. *Marx y Engels el marxismo genuino*. Ediciones Pedagógicas.
- Lenin, Vladimir I. (1977). *Obras escogidas en 12 tomos* (tomo 12). Progreso.
- Martínez Peláez, S. (2005). *La patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1967). *El capital* (vol. 1). Editores Unidos.
- . (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels.
- Parra, A. F. (2015). El concepto de identidad en la Modernidad barroca en Bolívar Echeverría. *Ciencia Política* 10 (20), 75-106.
- Prieto Rozos, A. (2016). *Visión íntegra de América*. Centro de Estudios Latinoamericanos Manuel Galich, CELAT Escuela de Ciencia Política USAC.
- Ribeiro, D. (1982). La nación latinoamericana. *Nueva Sociedad* 62, 38-64.
- Ríos Gordillo, C. A. (2011). Bolívar Echeverría. Praxis revolucionaria, crítico y modernidad alternativa. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío, Prohistoria* 15, 1-13.
- Thompson, D. (1977). *Las ideologías políticas*. Labor.
- Wallerstein, I. (2004). *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. Siglo XXI.